

El proletariado deberá emplear su predominio político para despojar poco a poco a la burguesía de todo capital, centralizar los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, la clase obrera organizada como clase directora, y aumentar con toda la rapidez posible la masa de energías productivas.
MARX.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Contra los demagogos de la revolución

Villa de Don Fadrique

Ante los lamentables sucesos acaecidos en Villa de Don Fadrique, nosotros, los jóvenes socialistas, hemos de hacer nuestra meditación con toda la serenidad que el caso requiere. Un movimiento aislado, de carácter revolucionario, que al fracasar ha deshecho en su fracaso una organización obrera, dejando el control del pueblo en manos de la burguesía. Ante este hecho consumado, que es el que ante nuestros ojos aparece, hemos de meditar. No es la crítica de una apreciación marxista de un movimiento revolucionario de masas lo que hay que hacer, sino la anatematización despiadada de quienes diciéndose seguidores y discípulos de Carlos Marx arrastran las organizaciones sindicales a esporádicos actos de violencia, sin darse cuenta en su inconsciencia, o dándose en su maldad, de que una teoría de violencia ha de saberse cómo y de qué modo se emplea para recoger frutos en vez de dar bandazos de un sitio a otro. Han publicado los periódicos una fotografía de los sucesos habidos en el pueblo de Villa de Don Fadrique que da la clave de toda la desdichada actuación del elemento obrero. Se trata de patronos que, armados convenientemente, ayudan a la fuerza pública a restaurar el orden. Quisiéramos que los camaradas comprendiesen la clase de garantía que el obrero puede obtener desde ahora en un pueblo donde la clase patronal tiene moralmente la solvencia de haber coadyuvado en una labor gubernamental, que por ser gubernamental es aquilatada de efectos legales. Era comunista la organización obrera de Villa de Don Fadrique. He aquí las «condiciones objetivas de la revolución» por las que tanto claman los comunistas. La organización obrera, inadaptada desde ahora a cualquier movimiento de carácter sindical; los campesinos afiliados a ella, fuera de la vida normal, impulsados a cárceles y presidios de la sociedad burguesa contra la que tan desahortadamente ellos han querido luchar. Con un balance así, ¿puede el partido comunista pretender el control de la masa obrera? Quisiéramos saber qué opinión le merecería a Lenin —ellos que tan aficionados son a llevar el portestandarte del leninismo— este movimiento desgraciado de Villa de Don Fadrique.

Nos ha dolido hondamente ver la expresión gráfica del movimiento. Una fotografía de obreros esposados, en cuerda. Otra de patronos con armas de todos los calibres coadyuvando al exterminio del obrero rebelde. No hay atenuaciones ni disculpas para los elementos demagógicos que, con un desconocimiento absoluto de la revolución proletaria, la estancan y la retrasan embaucando masas que les escuchan. No hay atenuaciones ni disculpas, ya que todas sus vidas no valen una gota de sangre proletaria, seducida y engañada, y privada, por tanto, a la causa revolucionaria. Un movimiento revolucionario con carácter general, sopesadas y medidas las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, puede fracasar, y el fracaso exalta y enaltece para seguir luchando. Pero he aquí a la Sociedad obrera de Villa de Don Fadrique, aislada de todo movimiento, sola, engañada, que se lanza a la violencia armada para hacer su revolución. Los demagogos comunistas, belibres sin ningún sentido común, y menos de clase, son los culpables únicos de este fracaso estúpido que sentará anaes en su propaganda revolucionaria.

Con el fin de disculparse han lanzado a la opinión un pequeño manifiesto, redactado en procaes tonos, en el que se habla de luchar contra la burguesía, y se nos calumnia como solamente ellos saben hacer. Pedían una manifestación proletaria de protesta. ¿Contra qué? Solamente se puede protestar del desdichado movimiento organizado en el pueblo de Villa de Don Fadrique, de la provincia de Toledo. Esos propietarios alborozados y contentos que se arman legalmente, que sirven vasos de vino a la guardia civil en un descanso de su «tarear», que hacen una suscripción de miles de pesetas para la viuda del guardia muerto, son clara lección de cómo una táctica sindical desahortada conduce a un fin reaccionario, retrasando un foco de revolución.

Escarmentarán los camaradas campesinos. En Villa de Don Fadrique no tenía arte ni parte la Unión General de Trabajadores. Si la hubiese tenido, no se destruzara una organización, máximo valor, como son todas las organizaciones en este momento revolucionario por que atraviesa España.

EN EL PUERTO (DESCARGANDO), por V. Martín.



Estampa del camarada trabajador del mar, que nosotros queremos traer a estas columnas, para recordarle como es menester, ya que los azares de su ocupación y su alejamiento de la vida proletaria de ciudad le tienen así como relegado a segundo lugar. Carga y descarga de buques, carga del carbón, descarga de productos importados, carga de productos que se exportan. Abrumador trabajo físico que consume y agota y desmenuza las energías a cambio de una remuneración mezquina. Por los segadores que malviven bajo el ansia del sol, afanando la mies rubia; por los mineros que pudren su entraña en la entraña de la madre tierra; por los obreros del puerto, encorvados y pegajosos de sudor y salado de alga marina; por todos estos camaradas, hoy en la cumbre del sufrimiento por el trabajo físico, ha de hacerse la revolución social.

Ante el próximo Congreso de la U. G. T.

En octubre, salvo circunstancias difíciles de prever, se celebrará el Congreso de la Unión General de Trabajadores de España, Congreso que, sin duda, ha de ofrecer una amplia meditación de los amigos y de los enemigos.

Este congreso obrero es el más importante de los celebrados hasta la fecha. Importante en su doble aspecto moral y material. Moral, porque la U. G. T. es el organismo de solvencia más acrisolada del movimiento obrero español. Material, porque la U. G. T. cuenta en la actualidad con un millón cuarenta y cinco mil afiliados, sin los cuales nada es posible resolver ni ninguna cuestión podrá llevarse a feliz término si de antemano no se cuenta con esta enorme fuerza aguerrida y disciplinada.

No sabemos, ni podemos saberlo, a la hora en que escribimos estas líneas la actitud en que habrá de colocarse la Unión General con respecto a los problemas que, sin duda, habrán de ser sometidos a su deliberación. Sean cuales fueran estos acuerdos, ocupe la U. G. T. la posición que ocupe, creemos que este organismo en la hora presente no puede colocarse en abierta pugna con el régimen establecido, ya que ello daría lugar a que los enemigos de la clase trabajadora escalaran posiciones sobre las cuales habrían de emplazar sus baterías no para defender a la Unión General, sino para defender los intereses de su clase, instaurando una República dictatorial parecida o similar a la que disfrutaban los ciudadanos portugueses, quienes, por un puritanismo suicida, han logrado inconscientemente el triunfo de la reacción y de la vil casta del militarismo.

La Unión General no puede, a mi juicio, prescindir de su apoyo a la República en las actuales circunstancias, porque ello entrañaría dejar el terreno de la revolución, lenta si se quiere, pero segura, por el camino de la oposición, que necesaria-

mente había de ser tenue y, por lo tanto, estéril y acaso contraproducente.

La oposición está bien para todos aquellos momentos en que no haya posibilidad de realizar una labor revolucionaria dentro de los cauces jurídicos de nuestro país. Este caso no se da actualmente en España. Nuestro país, cabeza principal de la democracia europea en la actualidad, tiene suficientemente deslindados los campos, y sobre terreno firme podemos enfocar nuestras armas revolucionarias para que, poco a poco, vayan siendo vencidos, en el combate legal y a pecho descubierto, todos los enemigos de la democracia, todos los enemigos de la República y, por ende, todos los enemigos del proletariado.

Participación puede llamarse a esta actitud nuestra, que no significa colaboración, por la cual se prescinde de nuestra principal característica la lucha de clases.

Participar del Poder para seguir nuestro camino recto de emancipación es una cosa. Colaborar para estancarnos en nuestros anhelos defendiendo los de los capitalistas es otra.

Nosotros participamos, pero no colaboramos. Quizá en la oposición, inconscientemente colaborásemos, aunque no participásemos. Sería peor el remedio que la enfermedad.

Nosotros quisiéramos que los jóvenes socialistas se preocuparan de estos problemas, adiestrándose así para la lucha del porvenir. Existe un desconocimiento enorme de las cuestiones políticas y sindicales, y esto es lamentable.

El Congreso próximo de la Unión General de Trabajadores ha de ofrecer al analizador enseñanzas sin fin. Nosotros nos ofrecemos a recoger esas enseñanzas. Dispuestos estamos a estudiarlas y comprenderlas. Pero ello, más que una obra individual, ha de ser una obra colectiva. De las enseñanzas de la U. G. T. habremos de salir beneficiados los jóvenes socialistas.

Y ello hay que hacerlo constar. Que el Congreso de la U. G. T. merezca el apasionamiento de los jóvenes socialistas es lo que hace falta. La U. G. T. ha de ser recogida a su tiempo por los jóvenes de hoy. Hagámonos, pues, dignos continuadores de los que supieron conducir a la Unión General por el camino de la victoria.

A. GARCIA ATADELL

Nuevas Federaciones

En León.—Se han reunido en Congreso representaciones de todas las Juventudes Socialistas de la provincia para formar la Federación provincial.

Presidió el Congreso el camarada José Acero, pronunciando en la apertura del mismo el camarada y diputado a Cortes Alfredo Nistal un discurso

sobre la labor que están llamadas a realizar las Juventudes Socialistas.

Se aprobó el reglamento y se nombró el siguiente Comité ejecutivo de la nueva Federación:

Presidente, José Acero; secretario, Claudio Fernández, y tesorero, Juan Trobajo.

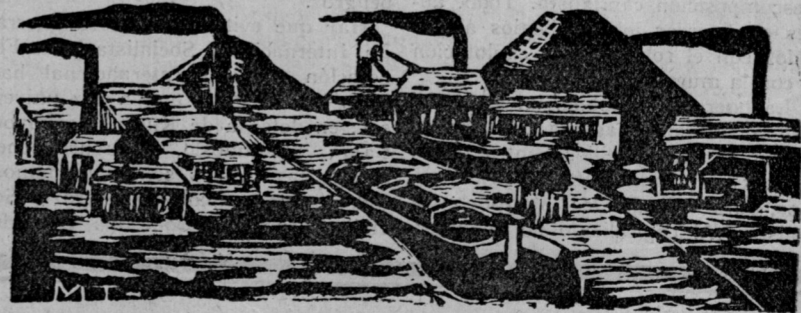
En la clausura del Congreso hizo uso de la palabra el camarada Jesús Zorrilla, delegado fraternal de la Agrupación local, que pronunció un discurso, siendo aplaudido.

La nueva Federación manda un saludo fraternal a todas las Juventudes Socialistas de España, al Partido y a la Unión General de Trabajadores.

En Palencia.—El domingo pasado se reunieron en Barruelo todos los representantes de las Juventudes Socialistas de la provincia para constituirse en Federación provincial.

Fue aprobado el reglamento por unanimidad.

Después de terminado el Congreso, el Grupo Artístico Juvenil interpretó *El apóstol*, siendo muy aplaudido.



Es preciso decir también, y principalmente, que la misión histórica del Socialismo no es ayudar a la burguesía a apuntalar una casa que se hunde, sino establecer los fundamentos de una nueva en la que solamente el trabajador tenga sitio y en la que estén excluidos todos los parasitismos.

Emilio VANDERVELDE



SERÍA para el proletariado un peligro mortal contentarse con victorias a medias, acomodándose a una mediocre participación del Poder con la burguesía; sustituir, en una palabra, la lucha de clases por una política permanente de unión y de colaboración. Si cometiese semejante falta, el castigo no se haría esperar. Otros ocuparían el puesto que él había abandonado.

Emilio VANDERVELDE

Aprobación rápida de la Reforma agraria

En el pensar de los días

MARXISMO

II. *Socialismo y democracia.* — Se refería el camarada Santiago Carrillo en su artículo «Democracia», del número anterior, a la frase de Engels: «La República democrática es la condición específica de la dictadura del proletariado.» Exacto. Es conveniente abundar en ella y extenderse más, hasta repetir textualmente las palabras del creador del Socialismo científico. Está la frase citada en una carta de Engels encontrada en los archivos y papeles de Liebknecht, y publicada en la «Neue Zeit». Y antes dice así: «Puede creerse que la vieja sociedad podrá transformarse pacíficamente en la nueva en los países en que la representación del pueblo concentra en sí todos los poderes, en que puede hacerse constitucionalmente lo que se quiere desde el momento en que se tiene detrás la mayoría del pueblo.» Más tarde añade: «Si hay algo cierto, es que nuestro Partido y la clase obrera no pueden llegar al Poder si no es bajo la forma de la República democrática. Esta es la forma específica de la revolución del proletariado.»

He aquí perfectamente entendida y explicada la democracia. Puede observarse que, a través de la idea de Engels, se la considera como un medio, y no como un fin. Nuestros impugnadores nos la colocan como finalidad concreta, sin darse cuenta de que hasta el presente hemos aprovechado la democracia para todo aquello que nos ha podido dar juego, teniendo siempre presente que ésta puede encontrarse perfectamente dentro de las condiciones subjetivas de una revolución. Aquí, entre el objetivismo y el subjetivismo, está la equivocación y el punto desde donde quiere difamarnos. Marxismo primero, y después el logro de este marxismo, merced a la condicionalidad del país. Los comunistas no quieren ver estas diferencias en la subjetividad entre la revolución rusa y la española. Sin embargo, existen, perfectamente marcadas, como podemos observar.

Hay el hecho concreto de la distinción de las condiciones históricas en que se da el acto revolucionario de un país. Esto es esencial en el marxismo. La necesidad de reafirmar hoy los socialistas españoles nuestro uso de la democracia, nuestra adaptación a la democracia, es seguir las huellas de Marx a través del «Manifiesto comunista» en una ortodoxia pura. «El primer paso — dice Carlos Marx — es la transformación del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.» ¿Puede decirse, hasta ahora, que nosotros no hemos sabido interpretar los cánones marxistas? Hay que darse cuenta de que nos encontramos todavía en el logro de este «primer paso», porque la revolución no ha terminado todavía, está en sus principios, y nosotros, dueños ya de garantías políticas, no hemos hecho más que afinar las armas. Si la revolución fuese concluida, estancándose hoy en unas mejoras para la clase burguesa, y quedásemos satisfechos y reposados, entonces sí hubiésemos hecho traición a la causa del proletariado.

¿Se ve ahora en claro la relación existente entre la democracia y el Socialismo? Tenemos que seguir así, decía el camarada Carrillo, para tomar el Poder de manos de la burguesía, que no sabe sostenerlo. Examinadas detenidamente las condiciones subjetivas de nuestra revolución, hay un algo más, que el camarada prevé, pero calla, y que yo, en un artículo anterior a éste, expuse concretamente y ahora vuelvo a exponer. Y es una situación tal, que nos lleve a la conquista «jurídica» del Poder para la clase trabajadora. Con esto en perspectiva, ¿no es formidable arma para el logro de ella la democracia? No es que se pueda sentar como futura realidad la conquista «jurídica», sino como propósito. Un ensayo sobre las condiciones en que nuestra revolución ha de darse en España nos lleva a ello, vistas la poca consistencia de un capitalismo aún embrionario, el desmoronamiento existente entre los partidos burgueses y nuestra fuerza presente y futura — que puede deducirse —, enmarcada en un conocimiento previo de la técnica — que técnica se está haciendo en la colaboración — y un arraigado espíritu disciplinario. Claro es que, apenas esbozada, muchos de nuestros camaradas no se han dado cuenta perfecta todavía de ella. No en vano los comunistas han estado llevando al tópico durante muchos años las «condiciones objetivas de la revolución».

Y regresando a la frase de Engels, bien se ve el sentido democrático que nuestro Partido da a la revolución española. Es cosa de plantearse la hipótesis siguiente: Una huelga general revolucionaria y un alejamiento completo de los resortes del Poder. Nada de Socialdemocracia y sí Socialismo leninista. El resultado, hoy, cualquier camarada de mediana inteligencia política lo puede prever. Estancar la revolución por una acción, más que prematura, de táctica primitiva, y agotar posibilidades por no haberlas sabido dar a seguro. Y caer de marxistas en antimarxistas por un olvido imperdonable de la dialéctica de la Historia.

S. SERRANO PONCELA

Juventud

Hoy, que es reconocida la juventud en todos los países del mundo como elemento superior de armonización universal; hoy, que en ella se halla fija la esperanza para la nueva estructuración política de un sistema envuelto en la práctica moralizada de todo el complejo de la imparcial administración y la diversidad de complicaciones gubernamentales, es precisamente cuando hay que estudiar la fuerza productiva de la misma para no caer en el yerro de la confianza ni en la apatía de la seguridad.

La juventud, como todo lo social, es diversa y variada. Aparte de las desigualdades físicas — que aquí no tienen relación —, lo que respecta a ideas sociales.

La juventud, por el ambiente en que vive, que es lo que hace su ideal, reducidamente puede clasificarse en dos grupos: el formado por la que vive en las capitales de provincias y adelantadas ciudades, y la que se desenvuelve en los pueblos. El primero de estos dos grupos constituye una juventud más unida, más consciente y decidida, que está presta a todo cambio nuevo de civilización y absorbe ávida toda intelectualización innovadora de progreso. El segundo grupo, que es el que más características diversas presenta, es masa de jóvenes en los pueblos todos milenarios, cercados sus cerebros con muros conservadores impuestos criminalmente por los caciques, embarazados por viejos cuentos religiosos y

apegados a las nefastas tradiciones de la tiranía.

En este ambiente pueblerino no cabe dudar que la mayoría, y principalmente aquellos que gozan de una mediana posición, son adeptos a los «duendes» católicos, y los que no, constituyen una masa neutral considerable, que, no interesándose ni conociendo lo más mínimo la política, encogen los hombros y dicen la famosa y lamentable frase: «Goberne quien gobierne, todos los días hemos de ir al trabajo.» ¡Ah, imbéciles! Pero no; vuestra no es la culpa, sino de esos monárquicos y católicos antipatriotas y absolutistas que han despilarrado durante siglos nuestra amada España, a los cuales, aunque el mundo no tuviese progreso, a ellos les convenía seguir engañando y chupando el producto de los trabajadores — sus bestias — sin resistencia alguna y, ¡horror!, hasta con beneplácito del mismo trabajador, merced a su mucha ignorancia.

Problema es éste de superstición e ignorancia que exige una rápida solución, y en el cual tenemos la esperanza de que la República realizará el proyecto de nuestro camarada De los Ríos, de llevar hasta la población más pequeña todos los medios posibles que faciliten la cultura; y entonces, cuando a los oscuros pueblos llegue esa inundación de luz, verán en el reflejo de sus imágenes las oscuras manchas de la ignorancia.

Filiberto ROMERO

Aires de la calle

Vamos a hacerle hoy la propaganda a una copla que se canta por Madrid. La propaganda es gratuita en gracia a la ídem que nos ha causado su lectura. Retrata maravillosamente al señorito comunista, producto genuinamente universitario. Dice así:

«Por salones y cafés,
en amor el pollo Andrés
tiene fama de incendiario,
y en su forma de querer
y tratar a la mujer
es un revolucionario.
Como cosa natural,
ha inculcado su ideal
a una nena de postín,
y en su casa la chiquilla
desarrolla a maravilla
las doctrinas de Lenin.»

En efecto. Todos esos señoritos comunistas lo son por posse. Para impresionar mejor a las jovencitas de familia adinerada y poder «pescar» un buen partido. Y como colofón obligado terminan casándose por la Iglesia y afiliándose al lerrouxismo, ahora, antes, al romanonismo.

Futuro socialista

La República, basándose en el derecho de los pueblos y en la mayoría de la opinión pública, que demuestra una actitud pacífica, pero presta a combatir a quienes de una manera poco clara se proponen darle la batalla, se mantiene sobre sólida base, apoyada por la inmensa mayoría de la opinión, que desea la transformación del actual estado de cosas en una sociedad igualitaria, por los medios más pacíficos que, dadas las circunstancias por que atravesamos, nos sean necesarios.

Asiste a los acontecimientos que un día y otro se suceden en el espacio de nuestro suelo sin perder por un solo momento la autoridad que le ha conferido el mismo pueblo, prestándose a negociar, o, en último caso, a combatir, a quienes de una manera descabellada pretenden llevarla por unos derroteros que no tienen otra misión que sugerir el confusionalismo en las masas, que desean desenvolverse pacíficamente en la vida política y social, con lo cual si esa misma masa se dejase arrastrar, consciente o inconscientemente, acabaríamos por dejar paso libre a la reacción, que, por medios antidemocráticos, pretendería hacerse dueña de nuestros propios destinos, con los cuales nosotros podemos ir dando solución a nuestras profetizadas reivindicaciones.

Las grandes masas obreras que forman las organizaciones de la Unión General de Trabajadores, juntamente con el Partido Socialista, estarán siempre prestas a combatir a todos aquellos que traten de obstaculizar la marcha que han trazado los representantes que han sido enviados a ella por la única y verdadera opinión.

Si los espíritus atrasados por la incapacidad de sus dirigentes, por los que se dejan arrastrar, no saben apreciar la verdadera fuerza que ejercen las masas bien disciplinadas de nuestras organizaciones, se apresurasen por la marcha que debe recorrer la República, nos dijese que la República no había hecho la labor que sus legisladores les habían profetizado, nuestra respuesta sería ésta: ¡Volved la vista a la España de los tiempos de la dominación borbónica; mirad y apreciad lo que en el transcurso de los años de su dominación incomprensiva ha hecho por los que un día y otro se martirizaban en el mal recompensado trabajo diario, y ved ahora lo que en el corto espacio que llevamos de la instauración de la República ha laborado, aun teniendo que disponer de un tiempo que para su labor le es muy necesario, por las luchas que tiene que sostener contra las continuas marejadas de los extremismos mal entendidos de los unos y de los otros!

Vosotros, obreros inconscientes, que queréis aprisionarla por unos medios despreciados por la Humanidad entera, no os percatáis de que quienes os aconsejan el sucio juego a que os prestáis se retiran después de haber encendido el fuego en el cual vosotros mismos habéis de perecer. Levantad la vista, ved el horizonte y mirad los medios de lucha que practican vuestros hermanos del otro lado de las fronteras, que, deseando las mismas reivindicaciones que vosotros pretendéis imponer por la violencia inoportuna, se imponen no por los medios violentos, sino por procedimientos que van hermanados con el derecho y con la justicia.

Antes, ¿qué éramos? Seres abandonados en el espacio de nuestro propio suelo; no nos era permitido actuar en nuestras luchas sociales por aquel régimen que nos oprimía y martirizaba.

En la actualidad somos la esperanza de los pueblos que saben esperar. Respiramos libertad, con la cual los grandes núcleos de nuestras organizaciones lograrán romper las cadenas del capitalismo que a unos y a otros nos oprimen, llegando así a la transformación actual en el mundo socialista que nosotros ansiamos.

Las manifestaciones de júbilo que el Socialismo moviliza en el mundo entero harán que la antorcha que ilumine el mundo sea luz puesta a iluminar las aspiraciones que, aunque por distintos caminos, unos y otros anhelamos.

Nemesio CUBILLO

FEMINISMO

Desnudos infantiles

Ante la actitud ridícula adoptada por el periódico más reaccionario de las derechas, en lo que se refiere a la piscina infantil inaugurada hace días en los jardines de la plaza de Pablo Iglesias, se pone de manifiesto una vez más la necesidad de un cambio radical y decisivo que haga prevalecer las nuevas normas de higiene y la orientación pedagógica de la infancia exenta de la hipocrita rutina que hasta ahora imperó.

¿Por qué se asusta el pío colega de la presencia de niños desnudos en la piscina de dicha plaza? ¿Acaso le molesta el optimismo sano, riente y feliz de estas criaturas en rudo contraste con los cerebros desequilibrados, faltos de sensibilidad, unidos a cuerpos desgastados por los más denigrantes vicios, siempre velados con una capa de santidad? Esta protesta, sólo aceptada por los espíritus mezquinos y pobres, no había que darle ninguna importancia si no demostrara la enorme influencia que han ejercido en nuestra educación los prejuicios de una moral cristiana que hacía cubrir a las estatuas con púdicos paños, haciendo desaparecer con ello verdaderas joyas de arte, pero que no tenía inconveniente en que la infancia, abandonada a sus propios recursos, aprendiera a espaldas de sus padres y maestros su educación sexual, no de una manera diáfana y desprovista, por consiguiente, de posibles peligros, sino con un sentido restringido de la realidad de la vida, con ocultaciones pueriles la mayoría de las veces, peligrosas en algunos casos por su incomprensión.

¿Quién no recuerda la famosa campaña de las damas catequistas de Barcelona para que se cubriera el desnudo de las estatuas de la plaza de Cataluña? También por iniciativa de las señoras católicas se logró que en las playas de España dejara de lucirse el «maillot», quizá porque las denunciaciones, desprovistas de encantos naturales, sintieron el desprecio de no poder usar esta prenda.

Ahora, con la República, estos manojos desaparecieron; pero los que no se resignan a ver una España sana y optimista tratan por medio de su prensa de que fracasen las iniciativas del Estado, Municipios y entidades particulares, que han iniciado una verdadera labor cultural en lo que se relaciona con este problema.

Hace meses que las cuestiones de Puericultura y Maternología se tratan con verdadero interés por el Estado, secundado con acierto por la clase médica.

Los problemas sociales, al ser estudiados desde su origen, han sacado forzosamente a la luz todas las miserias de nuestra raza. En primer lugar hemos apreciado la mortalidad infantil española, que ocupa el segundo lugar en Europa, y después, la serie de taras y miserias fisiológicas de la infancia que sobrevive.

Para remediar esta situación es preciso buscar el apoyo de todos, la comprensión de muchos y el procedimiento más eficaz que acabe con estas vergonzosas estadísticas, y cuando la bilis almacenada del sector católico, desligado por completo de la más elemental higiene, salga al paso de esta labor, sea el pueblo mismo el que reaccione contra estos elementos, ayudando a la gran obra que nuestro Municipio inicia con las piscinas infantiles para que los niños se bañen y tomen el sol en los parques madrileños. En fecha próxima serán las guarderías infantiles las que reúnan a los niños de las barriadas obreras en lugares sanos y espaciosos. Esperemos también el funcionamiento de bibliotecas al alcance de todos y las clases especiales que dentro de la escuela primaria preparen al niño para su futura actuación en la sociedad.

Cuando esté todo esto consolidado, a las voces destempladas y agrías de nuestros adversarios la misma infancia podrá rebatir con sus cuerpos sanos y robustos y sus cerebros saturados de eficaces enseñanzas.

Angeles VAZQUEZ

¡Buen ejemplo!

Desde hace una temporada, la Juventud Socialista Madrileña, punto destacado en el que se fijan siempre las miradas de las demás Juventudes de España, está dando muestras de gran actividad. Mítings, conferencias, excursiones. Todos los procedimientos al alcance de nuestros jóvenes camaradas son puestos en práctica para propagar nuestras ideas. Nunca más justificado que en este caso el elogio sincero y leal, exento de toda pasión.

La Juventud Socialista Madrileña está probando con su actitud que posee vida propia, medios de lucha inacabables, entusiasmo sin igual. Es un buen ejemplo que brindamos a las demás Juventudes. Los jóvenes socialistas, precisamente por su juventud, deben ser todo actividad, todo dinamismo, al servicio de la causa proletaria. Jamás será bastante el esfuerzo que se realice. Siempre será preciso hacer más, seguir luchando.

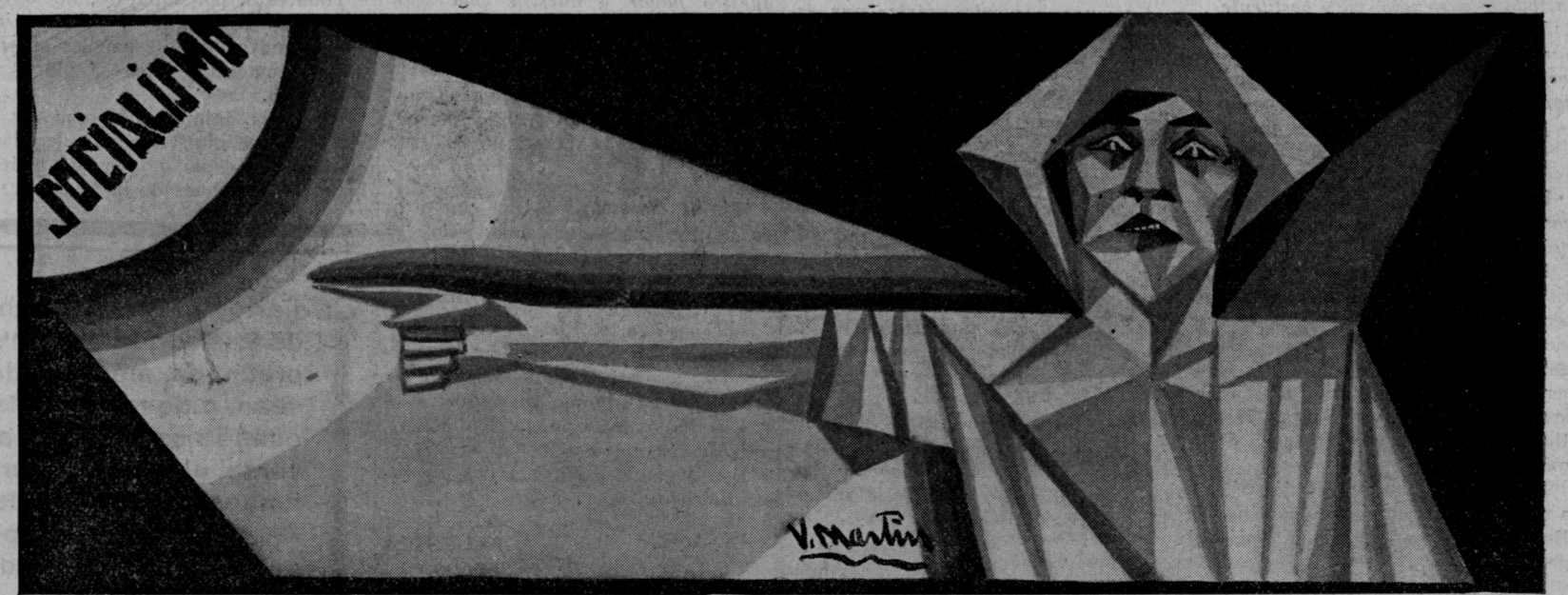
Las Juventudes Socialistas, vanguardia del Socialismo, tienen que

actuar con decisión y entusiasmo inagotables. Frente a todos los obstáculos, ante todas las situaciones difíciles, en ningún caso debe decaer su espíritu. Siempre al pie del cañón, en todo momento dispuestos a servir al Socialismo, no deben escatimar sacrificio ni esfuerzo para realizar esta labor. Hay para ello muchos medios, puestos ya en práctica por diversas Juventudes. Puede haber otros muchos, si las Juventudes Socialistas se preocupan de cumplir fielmente su misión y buscan iniciativas.

Actividad, mucha actividad es lo que necesitan las ideas.

La juventud, al servicio del Socialismo, es un factor muy importante. Une su ímpetu, irreflexivo si se quiere, al consejo sereno y meditado, fruto de la experiencia, de los viejos luchadores. Ambos elementos se complementan, formando una fuerza poderosa. Existe, pues, la obligación por parte de los jóvenes socialistas de ayudar entusiastamente al Partido en su ardua misión.

GRÁFICA SOCIALISTA
SAN BERNARDO. 92



¡He aquí nuestra meta..!